MEMORIA

DEL

Excmo. Sr. D. Angel Avilés.

En términos breves, y rogándoos acogida benévola, voy á exponer algunas consideraciones sobre lo tocante á obras artísticas, comprendido explícitamente en los temas 1.º, 4.º y 6.º, y virtualmente en el 10.º de la Sección 3.ª del Programa para esta asamblea.

Con acuerdo excelente, con espíritu amplio y atinadísimo, comprendióse en dicho Programa—destinado en su mayor parte á cuanto con el habla castellana se relaciona—lo referente á obras artísticas. ¿Quién pone en duda que los sentimientos y los afectos se expresan y simbolizan tanto, y á veces más, por las artes gráficas y plásticas, que por las de la palabra hablada ó escrita? ¿Quién podría asentar que la arquitectura, la escultura, la pintura y la música no poseen un lenguaje que rivaliza con el de la elocuencia y la literatura? ¿Quién se atrevería á excluirlas de las relaciones humanas cuando el propósito consiste en estrechar estas últimas?

La compenetración afectiva é intelectual se cultiva y robustece mediante las obras artísticas, lo mismo que con las literarias, porque en ambas se retrata igualmente el país que las produce, con sus flores y sus frutos, sus campos y sus ciudades, los séres que le pueblan, las ideas, los sentimientos, las costumbres, la historia: todo por modo tal, que si el artista lo es verdaderamente, causa con su obra un efecto mayor que la naturaleza misma; ¡hermosa ilusión que salva y borra tiempos y distancias; que habla al corazón y á la mente con atractivo irresistible!

Si donde quiera que se lea el *Quijote* ha de parecerle al que saboree sus inmortales bellezas que viaja por España con el ingenioso hidalgo y su leal escudero, y cobra afecto á las personas y á las cosas representadas en el gran libro; donde quiera que se vea un lienzo de Velázquez, el Cervantes de la pintura, le parecerá al que lo admira que está contemplando rostros españoles eternamente vivos, tierra y cielo de España, para quien excitan y ganan profunda simpatía.

Permitidme que en apoyo de mi tesis y evocando recuerdos propios os

CLHI. Ángel Avilés (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

diga que yo, que ví la luz material en la Península y la luz de la inteligencia en aquella privilegiada región de América donde los incas fundaron su cultísimo imperio; que de la ciudad de los Abderrahmanes pasé, niño aún, á la ciudad de Pizarro; no consideraba, á pesar de la distancia enorme, haber abandonado mi patria por otra, pues en la nueva tierra hallaba la misma lengua, la misma religión, las propias costumbres que había aprendido desde la cuna.

Cierto que la naturaleza, tan bella en Andalucía, parecía distinta, por más hermosa y espléndida, en el Perú; que las arábigas calles, estrechas y tortuosas en Córdoba, eran anchas y rectas en Lima; pero esos accidentes no bastaban á mudar lo esencial para mi corazón: el dulce sonido del natal idioma, el aspecto externo español de los edificios y el interior de ellos, especialmente el de los templos. El profuso ornato del estilo barroco, las imágenes de talla, los grandes lienzos, la voz sonora y expresiva del órgano: todo esto, que es arte, era y sigue siendo allí tan español como en el centro mismo de Castilla. ¿Qué me importaba á mí que las instituciones políticas fuesen otras,—dado que no me molestaban—y que aquella porción del globo no dependiera del mismo gobierno que la en que yo había nacido? Parecíame éste un accidente todavía de menor importancia que la vegetación diversa y la distinta alineación de las calles. Yo no estaba en extranjera tierra, y con más razón que mi compatriota el gran Séneca, sentía y podía decir: *¡ubi bene, ibi patria!*

Este sentimiento, entonces limitado á algunas, acaso demasiado pocas personas, háse extendido hoy, y los hijos emancipados se acercan á la gran madre de quien recibieron el sér. No os extrañará, ni creo que os desagrade, el recuerdo de mis personales impresiones, tan relacionadas con la tendencia general y con el gran objeto que nos reune.

Pero volviendo al tema de las ligeras consideraciones que me he propuesto someter á vuestra atención, os diré que las obras de arte españolas, las pictóricas especialmente, se limitaban en lo antiguo en América, á cuadros religiosos y á retratos de familia. En el primer género habían trabajado nuestros artistas del siglo de oro, y no hay quien ignore que el gran Murillo vivió algunos años en Sevilla, de lo que pintaba para el Nuevo Mundo, cuando la ciudad del Betis era centro de contratación y obligado punto de partida y de arribo para las naves españolas que comunicaban estos con aquellos reinos.

Aconteció después con el arte como con la literatura. España, pendida al peso de su propia grandeza, cayó en debilidad y atraso, no pudiendo ya enviar lo que ya no tenía. Poco después, surgieron de sus entrañas pueblos nuevos, causando á la madre los naturales dolores del alumbramiento y sintiendo ellos las enfermedades de la infancia, las vacilaciones y las caídas de los primeros pasos, el desordenado, rebelde ímpetu de la adolescencia.

CLHI. Ángel Avilés (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

Pero estos desabrimientos, hijos de toda evolución natural, concluyeron por fortuna, como desaparece también nuestra anemia, y todo contribuye á que las relaciones afectivas, intelectuales y mercantiles se establezcan, se extiendan y se afirmen en progresión creciente entre los millones de almas que hablan la sonora lengua de Calderón y de Quevedo.

Durante mi estancia en América pude observar que el comercio directo con España era casi nulo. En Lima había una librería, la de Calleja, sucursal de la antigua establecida en la calle de Carretas, de Madrid; pero lo que en ella se encontraba no era, ni con mucho, bastante para satisfacer las necesidades de la lectura en nuestros tiempos: toda idea, toda forma modernas estaban de allí ausentes. En cambio, los ingleses y los norte-americanos llevaban ediciones de libros españoles; y los franceses, y á su cabeza las casas editoriales de Rosa Bouret y de Hachette, se enriquecían inundando el mercado de malas traducciones de los novelistas franceses, á la sazón más en boga, Dumas, Sué, Feval, etc., etc., así como de otras materias. En cuanto á lengua y literatura españolas, fuera de los importantes trabajos del insigne D. Andrés Bello y de algún otro, vendíanse ediciones francesas, y por tanto fraudulentas, de la Gramática y del Diccionario de nuestra Real Academia, plagadas de erratas, y de consiguiente, verdaderamente perjudiciales.

De obras artísticas, nada de ninguna parte, y menos, si vale decirlo, de España, que entonces aún no había alcanzado su renacimiento, hoy tan vigoroso.

Veinte años ha que dos negociantes, llenos de atrevimiento y de esperanzas, recolectaron á precios bien módicos—por no decir ínfimos—trabajos de algunos pintores jóvenes, entonces desconocidos y ahora algunos de ellos famosos; y emprendieron una excursión por la banda oriental de la América española, llegando por la occidental hasta Chile. No parece que hicieron mal negocio, y desde luego comenzaron á dar á conocer á nuestros hermanos de allende el Atlántico los primeros frutos del florecimiento artístico español.

Más tarde, cuando la fiebre de emigración á las repúblicas del Plata y la plétora de dinero y el desarrollo de todo linaje de intereses en aquellas regiones, algunos artistas españoles han enviado con varia fortuna sus obras; pero falta realizar en este punto aquello á que aspira el presente Congreso: la organización de ese noble movimiento, cimentada y fortalecida por el espíritu de asociación, que obra milagros en todo.

Hay que contar por dicha para ello—lo repito—con que el arte se ha desarrollado grandemente en España los años últimos, produciendo muchas obras estimables, y algunas de mérito extraordinario. Los transportes son más fáciles, frecuentes y baratos, comenzando por los bien organizados servicios de la Compañía Trasatlántica española, y aun por las extranjeras que hacen escala en nuestros puertos; y claro es que si llegara á establecerse un comercio más activo en este ramo, el mismo interés de las empresas habría

CLHI. Ángel Avilés (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

de perfeccionar en todos sentidos estos transportes, cuyos modos y procedimientos actuales, si para la conducción de libros alcanzasen mejora, la experimentarían igualmente para las obras artísticas.

Es indudable que nuestros Cónsules pueden prestar un gran servicio, no sólo en lo tocante á seguridad del comercio de obras artísticas y literarias, sino en cuanto al estudio é indicación del estado y necesidades de los puntos en que ejercen su cargo, con relación á todo género de producciones intelectuales. De ello deberían ocuparse en las Memorias que periódicamente dirigen al Ministerio de Estado, pues no tiene menos importancia facilitar el comercio de libros y obras artísticas que el de los frutos naturales ó los productos de la industria.

Por lo demás, su misión y funciones de agentes mercantiles, de notarios, de delegados gubernativos y judiciales, les imponen deberes relacionados con la seguridad de las obras artísticas, que no hay sino aplicar oportunamente—como lo practican con celo tanto los de las otras naciones—aparte de que todo lo que se realice en este punto para los libros puede hacerse extensivo á las obras de arte.

En lo que respecto de ellas habría que fijarse especialmente, sería en asegurarlas con mayor cuidado y requisitos, porque al fin se trata, no de reproducciones mecánicas como son los libros, sino de producciones muchas de ellas originales, á veces únicas, y casi siempre directas, cuya pérdida sería, por tanto, infinitamente mayor. De ahí que convenga un sistema especial de seguros para el transporte y la conservación de las obras mientras se verifique su enajenación, tema sobre el cual podrían pensar las empresas y cuantos tienen interés en este asunto, á fin de llegar á una fórmula conveniente, sobre la base importantísima, indispensable, de concertar convenios ó tratados de propiedad intelectual, sin los cuales toda acción será menguada é insegura. Mucho puede esperarse para indicar y preparar los términos fundamentales en estos pactos del trabajo que dispone, según parece, un eminente jurisconsulto y político para el Congreso jurídico que va á realizarse en estos momentos mismos en Madrid.

La iniciativa individual, fortalecida en el espíritu de asociación, sobre todo de las sociedades y casinos españoles constituídos en América, es seguro que realizará por su propia conveniencia actos y empresas favorables á la compenetración intelectual y afectiva entre los pueblos hermanos de la raza española. Para dar coesión, fuerza, importancia y alcance á sus trabajos, una sociedad creada en Madrid hace algunos años y que entre sus fines cuenta el de favorecer los intereses artísticos, el *Círculo de Bellas Artes*—al que tengo la honra de pertenecer como fundador—pudiera y debiera ocuparse de este asunto, enterándose y facilitando noticias á los artistas, auxiliándoles para el envío de sus obras á las naciones latino americanas, sirviendo, en una palabra, de medianero celoso y eficaz entre el productor y el

CLHI. Ángel Avilés (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

consumidor en este linaje de comercio que tan relacionado está con la misión social que le compete.

Al efecto, convendría que entablase relaciones con los citados casinos y sociedades de españoles existentes en América, excitándoles á que establecieran, en los locales donde tienen su domicilio, exposiciones permanentes de obras artísticas españolas, bajo condiciones que podrían ser ventajosas para sus autores y que proporcionarían, al propio tiempo, á dichas sociedades y casinos, grato solaz y hasta alguna remuneración, por el tanto de comisión de venta, que sería justo asignarles.

Los medios que esas asociaciones habrían de poner en juego para establecer y asegurar el comercio de obras artísticas entre España y América, no es preciso expresarlo menudamente en este breve trabajo, porque la práctica los señalará mejor que toda teoría que, por excesivamente previsora y reglamentaria, tal vez entorpeciera más bien que facilitara el asunto.

Lo que sí puede desde luego afirmarse es que el arte de Velázquez, de Murillo, de Ribera, de Cano, de Zurbarán y de tantos otros que llegaron á formar una escuela propia y hermosísima, renovada hoy por los Rosales, los Fortuny y los muchos que han seguido y actualmente siguen con gloria su luminosa estela; así como las demás bellas artes, cultivadas en nuestros días con merecido aplauso por talentos españoles, producen obras no inferiores á las literarias, y en las que el genio de nuestra raza palpita robusto y expansivo, renovando los timbres de nuestra antigua preponderancia.

De ellas deben participar nuestros hermanos de las naciones hispanoamericanas para que viva y prospere la solidaridad de la gran familia española: fin nobilísimo que ha guiado á los organizadores de este Congreso, el cual, si produce los frutos que de él se esperan, será una de las mayores y más trascendentes solemnidades con que se celebra el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

ANGEL AVILÉS

Madrid y Septiembre de 1892

CLHI. Ángel Avilés (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes